

*Más allá de los incentivos y el “empujón”: la autonomía andamiada como idealización de sujeto en el campo de las políticas públicas.*

Uno de los objetivos habituales de las políticas públicas (en particular de aquellas que reciben el calificativo de “sociales”) es influir, alterar o modificar de forma directa o indirecta el comportamiento de un conjunto de personas en una dimensión considerada relevante para la vida de los individuos o de la sociedad en su conjunto (piénsese en políticas sanitarias como la campaña contra el consumo de tabaco o en políticas sociales como el Sistema Nacional de Cuidados o políticas fiscales como la rebaja del IVA incluida en el programa de Inclusión Financiera). Esta intención de modificar los comportamientos mediante la política pública se sustenta –explícita o implícitamente- en al menos dos pilares normativos: una cierta concepción de justicia social en la que se articulan (según el marco institucional y la época histórica) las nociones de equidad, igualdad, libertad, bienestar, eficiencia, derechos, etc. y en una idealización o modelización de los agentes construida partir de la selección de los rasgos que explican su comportamiento y que deben promoverse o protegerse teniendo en cuenta la integridad de las personas. En el contexto de las sociedades democráticas contemporáneas la modelización subyacente a las políticas adopta alguna forma de la proteica y contestada noción de “autonomía” (Reyes 2015, Taylor 2004, Meyers 1989) construida en torno a las ideas de dignidad, racionalidad y vulnerabilidad (Pereira 2010, 2014).

Una forma indirecta de reconstruir este segundo pilar normativo de las políticas públicas –y por lo tanto, la idea de autonomía subyacente- se puede establecer mediante el análisis de los mecanismos propuestos para generar el cambio en los comportamientos. En este ámbito, dos estrategias han sido tradicionalmente utilizadas y han recibido una atención crítica sustantiva: la coerción, por un lado, y la implementación de incentivos (o desincentivos) habitualmente de corte económico, por el otro. Las limitaciones y las fallas que presenta la utilización privilegiada de este tipo de mecanismos (en particular el de los incentivos considerados como “zanahorias o garrotes”) pueden remitirse a una modelización de los sujetos compuesta por una noción de racionalidad exclusivamente instrumental o estratégica y una caracterización extremadamente rígida e invariable de la vulnerabilidad. En este marco, en los últimos años se han presentado algunos modelos de intervención pública que intentan superar los defectos anteriormente señalados. Una de las estrategias que ha tenido un relativo impacto en el ámbito de los diseñadores e implementadores de políticas públicas anglosajones es la propuesta por el economista del comportamiento Richard Thaler y el filósofo Cass Sunstein en su libro *Nudge*. En esa obra los autores recogen y analizan un conjunto de evidencias provenientes de la psicología y economía comportamental que parecen mostrar a los agentes reales como poseyendo, al contrario de la modelización tradicional, una racionalidad extremadamente limitada en contextos de elección complejos o sofisticados. En su desarrollo y ejemplificación de lo que denominan un “paternalismo libertario”, Thaler y Sunstein (2003, 2008) sugieren caracterizar a los diseñadores de políticas como “arquitectos de elección” que pueden “empujar suavemente” a los ciudadanos para que tomen las decisiones que realmente quieren tomar (o que son mejores consideradas todas las cosas, incluido el punto de vista de la persona) prestando atención a la economía cognitiva de la elección que enfrentan los ciudadanos y apoyándose en –y no tratando de corregir- el conjunto de sesgos, corazonadas y reglas heurísticas que condicionan sus acciones. Al tiempo que no reniegan del poder y la relevancia de los incentivos, argumentan que deben diseñarse intervenciones que reconozcan que la limitada racionalidad de las personas (John et al). Thaler y Sunstein identifican cinco elementos claves que deben tomarse en cuenta a la hora de diseñar una arquitectura de

elección que facilite la toma de decisiones:

- Centralidad de la opción por defecto.
- Esperar el error y diseñar sistemas para que los ciudadanos aprendan de sus errores.
- Dar una devolución para que las personas comprendan las implicaciones de sus acciones.
- Tomar en cuenta cómo los sujetos construyen mapas mentales
- Considerar la tendencia que tienen los sujetos de seguir a aquellos que suponen afines (John et al).

En torno a esta propuesta se ha establecido un amplio debate con diversas aristas (Goodwin, Hansen, John et al, Koster, Nys,). En esta ponencia nos detendremos a analizar en particular la crítica que establece Joel Anderson (Anderson 2009) al modelo de sujeto subyacente en la propuesta de Thaler y Sunstein. Anderson establece dos grandes líneas de crítica:

- Que la actitud de Thaler y Sunstein hacia las habilidades de las personas es ahistórica e hipostasiada. Desde esta perspectiva, la ausencia de referencias a las formas mediante las cuales los sujetos pueden aprender a manejar la toma de decisiones complejas parece ser la consecuencia de aceptar una antropología curiosamente cosificada. Anderson sugiere que del hecho de que la superación de los sesgos presentes en el comportamiento no es algo natural, no hay razón para pensar que el proceso histórico de la autonomización de repente ha llegado a su fin (Anderson 2009).
- El foco exclusivo que ponen los autores en los logros alcanzados mediante cualquier medio políticamente factible demuestra poca preocupación por dos formas de entender la autonomía: la auto-guía y el auto-gobierno (Anderson 2009).

En este sentido, Anderson sugiere que detrás de la perspectiva de Thaler y Sunstein se presenta la naturalización del verdadero problema a enfrentar por los diseñadores de políticas públicas y que es denominado “brechas de autonomía”: es decir, la distancia existente entre las competencias y habilidades autonómicas realmente presentes en los sujetos y las demandadas por las situaciones complejas de elección. Las políticas públicas que no toman en cuenta o exacerban estas brechas pueden ser criticadas desde diversos ángulos: instrumentalmente afectan las posibilidades de alcanzar los logros, profundizan las desigualdades entre los sujetos, impactan de forma subjetiva o simbólica en quienes al verse incapaces de alcanzar los estándares propuestos reciben el mensaje humillante de su inadecuación como ciudadanos o individuos y, finalmente, implican una contradicción en la voluntad colectiva (Anderson 2009). Las alternativas para reducir la brecha requieren a veces, siguiendo a Thaler y Sunstein, una modificación en la arquitectura de elección (la complejidad del contexto no es un dato, sino una construcción social), pero la solución de fondo conlleva procesos de desarrollo en términos de mínimos de estas competencias o habilidades autonómicas. Siguiendo en este sentido a Diana Tietjens Meyers, la ponencia detallará un conjunto de habilidades entre las que encuentran la memoria, la imaginación, el análisis crítico, la razón instrumental, la receptividad, la resistencia, la resolución y la autocorrección (Meyers 1989, 2004). El desarrollo de estas competencias, con respecto a la perspectiva del “empujón”, tiene la virtud de fortalecer los procesos experimentales de auto-dirección y auto-gobierno y por lo tanto presenta una noción de autonomía más compleja. En este sentido, la ruptura fundamental entre los modelos de Thaler y Sunstein y el de Anderson está en la conceptualización del sujeto: los primeros presentan una noción de agencia sustentada en un individualismo metodológico fuerte y en una conceptualización de la vulnerabilidad como

amenaza a la racionalidad, mientras que el segundo desarrolla una idea de autonomía extendida, relacional o, de forma más profunda, intersubjetiva en la que la relación entre racionalidad y vulnerabilidad no es de oposición sino de entrelazamiento.

Finalmente, la ponencia presentará el concepto de “autonomía andamiada” (modificando una noción extraída de Anderson 2010) en el marco de un “liberalismo relacional” como posible idealización de sujeto a tener en cuenta por las políticas públicas, modelización construida tomando en consideración los aportes del paternalismo libertarista sobre la racionalidad limitada, las brechas de autonomía, las competencias autonómicas, así como la idea central aportada por Jon Elster de que muchos de los estados de cosas que se buscan alcanzar mediante la implementación de políticas públicas deben comprenderse como esencialmente subproductos (Elster 1988a 1988b, Reyes 2011).

### *Bibliografía mencionada*

Anderson, J. (2009) “Autonomy Gaps as Social Pathology: *Ideologiekritik* Beyond Paternalism” en Forst, R. et al (eds.) *Sozialphilosophie und Kritik*

Anderson, J y Heath, J. (2010) “Procrastination and the Extended Will” en Andreou, C. y White, M. *The Thief of Time. Philosophical Essays on Procrastination*, Nueva York: OUP, pp. 233-252.

Anderson, J. (2011), “Autonomy, Agency and the Self” en Fultner, B. (ed) *Habermas: Key Concepts*, Durham: Acumen Press.

Elster, J. (1988a) *Uvas Amargas: sobre la subversión de la racionalidad*, Barcelona: Península

Elster, J. (1988b) “La posibilidad de una política racional” en Olivé, L. (ed.) *Racionalidad: ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, México DF: Siglo XXI, pp. 132-176

Goodwin, T. (2012) “Why We Should Reject ‘Nudge’” en *Politics* 32(2), pp. 85-92

Hansen, P. y Jesperen, A. (2013) “Nudge and the Manipulation of Choice” en *The European Journal of Risk Regulation*, 1, pp. 3-28.

John, P et al (2009) “Nudge Nudge, Think Think: Two Strategies for Changing Civic Behaviour” en *The Political Quarterly*, 80(3), pp. 361-370.

Kosters, M. y Van der Heijden, J. (2015) “From Mechanism to Virtue: Evaluating Nudge Theory” en *Evaluation* 21 (3), pp. 276-291.

Mills, C. (2013) “Why Nudges Matter: A Reply to Goodwin” en *Politics* 33(1), pp. 28-36.

Meyers, D. T. (1989) *Self, Society and Personal Choice*, Nueva York: Columbia University Press

Meyers, D. T. (2004) *Being Yourself. Essays on Identity, Action, and Social Life*, Nueva York. Rowman & Littlefield Publishers, Inc

Nys, T. y Engelen, B. (2016) “Judging Nudging: Answering the Manipulation Objection” en *Political Studies*, pp. 1-16.

Pereira, G. (2010) *Las voces de la igualdad. Bases para una teoría crítica de la justicia*, Montevideo: Udelar-CSIC-Proteus.

Pereira, G. (2014) *El espacio normativo de la autonomía como realización de la igualdad*, Social Policy, 191, CEPAL.

Reyes, A. (2011) “La agencia cognitiva como subproducto de la deliberación”, en *Revue Éthique et économique*, 8(1), pp. 40-55.

Reyes, A. (2016) *La importancia de lo que amamos: autorrealización y normatividad práctica en la obra de Harry G. Frankfurt*, tesis doctoral en el marco del programa de doctorado en “Ética y Democracia”,

Universidad de Valencia.

Taylor, J.S. (ed.) (2005) *Personal Autonomy. New Essays on Personal Autonomy and Its Role in Contemporary Moral Philosophy*, Cambridge: CUP.

Sunstein, C y Thaler, R. (2003) "Libertarian Paternalism Is not an Oxymoron" en *The University of Chicago Law Review*, 70(4), pp. 1159-1202.

Thaler, R. y Sunstein, C. (2008) *Nudge. Improving Decisions About Health, Wealth, and Happiness*, New Haven y Londres: Yale University Press